

Jornada 17 | EVOCANDO A OUREANA Seiça ➤ Santuario de Fátima

La decimoséptima jornada del Camino **comienza en Seiça**, junto a la iglesia principal (Rua da Igreja) y **termina en el Santuario de Fátima**, junto a la capilla de las Apariciones. Tiene 23 km de longitud, que pueden recorrerse en unas 6 h, a lo largo de una **ruta mixta**, formada por caminos peatonales, carreteras locales y municipales y pequeños tramos de carretera nacional. La topografía es muy variada, con predominio de zonas planas y algunos tramos de terreno escarpado, con una altitud máxima de 350 m. Así, el último día es **difícil**, sobre todo porque exige cierto esfuerzo físico y requiere mucha atención en el paso por zonas urbanas densamente pobladas (travesía de la ciudad de Ourém y llegada a Cova da Iria, en los alrededores del Santuario), a fin de garantizar una adecuada seguridad.

Esta parte del Camino se encuadra en la región Centro, en el municipio de Ourém, en el **montañoso, árido y bello territorio de la sierra de Aire**. Desde el punto de vista paisajístico y medioambiental, se trata de una zona de transición característica entre el Atlántico y el Mediterráneo. Prevalen las **sierras calizas y las laderas rocosas**, junto a las cuales emergen **pequeños valles y cuevas**. En muchos aspectos, este es el paisaje que los pastorcillos de Fátima conocieron y en el que vivieron. Con la presencia de formaciones geológicas y fósiles que se remontan a millones de años, aquí, la **naturaleza y la vida son indisociables**. A la par de una notable imagen de **ruralidad**, existen **centros urbanos**, que se desarrollaron en virtud de funciones administrativas (Ourém) y religiosas (Fátima).

El **patrimonio cultural** es valioso y diversificado. Un **castillo** con sus murallas, **iglesias, museos e monumentos** son tan importantes como los **lugares de memoria**, que evocan figuras y acontecimientos, particularmente los relacionados con las apariciones de Fátima. Pero el **patrimonio inmaterial** expresa valores asociados a la **relación entre culturas, pueblos y religiones** que, desde tiempos remotos, la historia registra y la

tradicción conserva y revive. La **leyenda de Oureana** nos remite a la coexistencia y **convivencia entre cristianos y musulmanes** – durante los siglos XI y XII – en lo que fue un territorio de **cultura mozárabe**. Nos relata la historia de amor entre el caballero templario y poeta cristiano Gonçalo Hermingues y Fátima, la bella musulmana, hija del emir moro, que, en el momento de su matrimonio, tomó el nombre cristiano de Oureana. Además de las circunstancias históricas y de la construcción de la leyenda, estos son nombres arraigados en la toponimia local de Ourém y Fátima.

Durante esta última jornada, el Camino se inscribe por completo en el **municipio de Ourém**, donde la geografía y la historia nos transportan a épocas remotas. Tras salir de Seiça, recorre sobre 1 km de la carretera nacional y se adentra en caminos locales con zonas arboladas. Rodea el pueblo de **Corados**. Continúa entre bosques y pasa en **Vale Travessos**, junto a la **capilla de**



Nossa Senhora do Livramento (Largo de Nossa Senhora do Livramento) y cerca de la finca de **Casa Velha** (Rua da Escola), un espacio rural dedicado a la naturaleza. Poco después del paso elevado sobre la IC9, entra en la Rua das Achadas y continúa por la Rua da Fonte do Carriço, donde el escenario es campestre.

A lo largo de la Rua das Passadeiras, comienza a entrar progresivamente en un área urbana. Se encuentra en la ciudad de **Ourém**, cuyo nombre la tradición asocia a la leyenda de **Oureana**, que nos remite a la presencia de la cultura mozárabe en la sierra de Aire, durante los siglos X al XII. La leyenda fue transmitida oralmente hasta el siglo XVI, cuando fray Bernardo de Brito, cronista de los monjes cistercienses, la registró.

Conquistada a los moros en 1136 con la ayuda de los **templarios** e integrada en el Condado Portucalense, **Ourém fue una tierra señorial**, donada por el primer rey de Portugal, Alfonso Henriques, a su hija D. Teresa, que se convirtió en condesa de Flandes y, más tarde, en condesa de Borgoña. Fue D. Teresa quien le concedió la **carta foral en 1183**. En el siglo XIV, el rey Fernando I creó el **Condado de Ourém**, incluyendo tierras y bienes.



El condestable Nuno Álvares Pereira fue el tercer conde de Ourém. Esta conexión con la **Casa de Braganza** se mantiene aún hoy en día.

La primera población se formó en el lugar alto donde hoy se ubica la **villa medieval**, con **castillo y palacio**, y las poderosas **murallas** que protegían a los residentes. En este paso por la ciudad, puede observar el **conjunto monumental** catalogado como **monumento nacional**, aunque, si se siente motivado, puede subir la colina y conocer uno de los conjuntos más impresionantes del patrimonio histórico y artístico.

Capital del municipio en el que se encuentra el Santuario de Fátima, Ourém está profundamente vinculado a la memoria de los pastorcillos de Fátima. A la entrada de la ciudad, a la derecha, se encuentra el **cementerio municipal** (Rua de Nossa Senhora de Fátima), donde el **Memorial Jacinta Marto** evoca, desde 2008, a la pequeña pastorcilla que fue enterrada allí antes del traslado de su túmulo a la basílica de Nossa Senhora do Rosário, ubicada en el Santuario.

En la ruta del Camino, ya en el centro de la ciudad, se encuentra el **Museo Municipal**, un museo con diversos núcleos, del que forma parte la **Casa del Administrador**, una vivienda tradicional, donde, en 1917, el administra-





dor del ayuntamiento interrogó a los pastorcillos. Hoy en día es un espacio expositivo dedicado a temas relacionados con las experiencias de los pastorcillos y el contexto histórico local. Muy cerca (Praça da República), se encuentra la **iglesia principal** o antigua colegiata de Nossa Senhora das Misericórdias, un conjunto monumental que también incluye la tumba de D. Afonso, marqués de Valença y 4.º conde de Ourém, obra de referencia de la escultura funeraria del siglo XV.

Saliendo de la ciudad, el recorrido continúa por senderos y caminos locales, cruzando campos y pueblos. Puede detenerse en **Zambujal**, donde su parque de recreo invita a recuperar fuerzas para las subidas que se aproximan. Al recorrer pueblos como **Vale da Perra** y **Alvejar**, encontrará ambientes y experiencias tradicionales de esta zona de la sierra de Aire.

Después de caminar durante algún tiempo en un paisaje completamente rodeado de árboles, encontrará la **iglesia parroquial de Fátima** (Rua do Adro), **en la que fueron bautizados los pastorcillos**. Es un templo dedi-

cado a Nuestra Señora de los Placeres, que en el siglo XVI se separó de la colegiata de Ourém y se convirtió en capital de la parroquia. Rodeada por el atrio, su campanario está incorporado en el centro de la fachada. En su interior, la capilla con la **pila bautismal** es un lugar de memoria asociado a los pastorcillos.

Continúa hasta **Aljustrel**, la antigua aldea **en la que nacieron y vivieron los pastorcillos**. A pocos metros de la ruta, se encuentra la **casa de Francisco y Jacinta Marto** (Rua dos Pastorinhos), donde los dos hermanos videntes de Fátima vivieron con su familia. Actualmente es un espacio museístico de tipo etnográfico. También en este pueblo, si bien en lugares más alejados, existen dos sitios asociados a las apariciones (Loça do Cabeço y Valinhos).

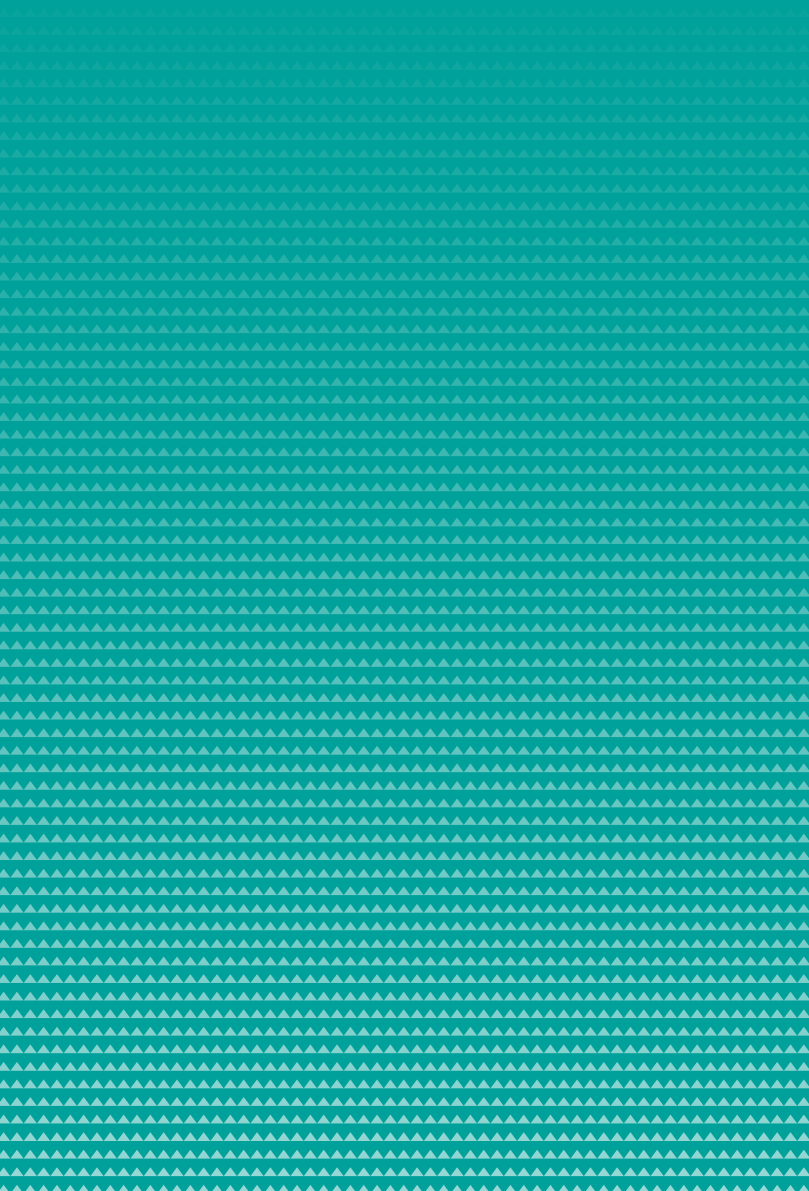
Siguiendo la EN317, se acerca al **entorno del Santuario**. Tras pasar por la rotonda donde se encuentra el **monumento evocador de los tres pastorcillos**, continúa por la misma vía, ya con zonas peatonales.

Al llegar a la basílica de Santíssima Trindade, gire a la derecha y entre en el **Santuario de Fátima** y diríjase a la **capilla de las Apariciones**, donde terminan todos los Caminos de Fátima.



➔ 39°37'53" N 8°40'23" W

Santuario de Fátima





LUGAR DE PEREGRINACIÓN Y ESPACIO ARTÍSTICO

Los Caminos y sus itinerarios nos llevan hasta **Fátima**, en espíritu de verdadera peregrinación. La llegada al **Santuario** es el momento de encuentro con un lugar emblemático, donde religión y arte se entrelazan.

El Santuario se encuentra en **Cova da Iria**, lugar de las apariciones de la Virgen a los tres pastorcillos, en 1917. En este territorio yermo y poblado de olivos y encinas, se erigió el santuario y se desarrolló la ciudad de Fátima, cuya historia es indisociable de la historia de las apariciones y de la construcción del santuario.

ENCINA

En pleno macizo calcáreo Estremenho, Cova de Iria posee un clima más húmedo que el del resto de la sierra, que es más árido. Esas han sido las características que han permitido que en Fátima se desarrollase un magnífico marco vegetal y una cobertura arbórea distinta, un pulmón verde en el que destacan las encinas.

Estos árboles, altamente resistentes, se adaptan a los cambios de relieve, en una sucesión de depresiones que configuran las cuevas, características del paisaje del altiplano de São Mamede. Las condiciones edafoclimáticas modelaron la importancia científica de esta especie botánica, que configura el paisaje circundante, donde se erigen estos antiquísimos árboles, bien arraigados en el suelo. Con troncos robustos y amplias copas, que se tiñen de diversos colores a lo largo del año, proporcionan una virtualidad estética inagotable al territorio.

En este ambiente, marcado por una naturaleza agreste y hermosa, y sobre una de estas encinas, los tres pastorcillos (Jacinta, Francisco y Lúcia) fueron testigos de la primera aparición de la Virgen en 1917. De este paisaje antiguo se conserva hoy en el recinto santuario una gran encina, junto a la capilla que fue construida en el sitio en el que se encontraba una pequeña encina, lugar de las apariciones.

Punto de encuentro de peregrinos y visitantes, y lugar de fe, el santuario es también un lugar donde el arte tiene su espacio y se expresa.

El **santuario** está formado por un conjunto monumental constituido por la **capilla de las Apariciones** (construida en 1919), la **basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima** y la **iglesia de la Santísima Trinidad**.

La **basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima** y la **iglesia de la Santísima Trinidad** poseen discursos arquitectónicos y estéticos diferenciados. Su organización espacial, en dos planos opuestos, permite crear el gran recinto de oración en el que se reúnen millones de peregrinos. En el punto visible para toda la multitud de peregrinos destaca la **capilla de las Apariciones**, protegida por una gran galería cubierta, dejando visible un lugar de oración y de importantes ceremonias religiosas.

Arquitectura y arte están presentes en todo el Santuario, denotando una relación elegante y sofisticada. Responde a las exigencias del lugar, del clima, de los materiales, y principalmente de la actitud espiritual que las diversas artes potencian y reflejan.



LA CAPILLA DE LAS APARICIONES es el lugar de la experiencia sagrada y congregadora del Santuario de Fátima.

Construida en 1919 a petición de la Virgen María durante una de las apariciones a los tres niños, celebró su primera misa en 1921. Al año siguiente, el 6 de marzo, fue destruida por una bomba e, inmediatamente, reconstruida. Es un edificio muy sencillo, con una dimensión plástica y arquitectónica destinada a congregar a los fieles y a los peregrinos en torno a un espacio de oración, con una visión centrada en el punto focal de las apariciones.

En el centro de la capilla, la Virgen de Fátima evoca el lugar de la encina de las apariciones, desaparecida por haber sido llevada, rama a rama, por fieles y creyentes.

A partir de la década de los 80, en sucesivas intervenciones arquitectónicas se agrega una cubierta para proteger la capilla y a todos aquellos que allí se congregan para celebrar ceremonias privadas y públicas de oración y fe.

La basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, con diseño de Gerardus Samuel van Krieken (1864-1933), se inició con la colocación de la primera piedra el 13 de mayo de 1928. La consagración del templo tuvo lugar el 7 de octubre de 1953. La fachada de la basílica está precedida por una imponente escalinata que se prolonga en una columnata, de la autoría del arquitecto António Lino (1909-1961). En su estructura, basílica y columnata abrazan el amplio recinto de oración, en un anfiteatro abierto al mundo, destinado a la promoción espiritual y a la participación de la asamblea.

El conjunto escultórico de la columnata (ejecutado a partir de 1953) expresa la creatividad de los escultores Álvaro de Brée (1903-1962), António Duarte (1912-1998), Leopoldo de Almeida (1898-1975), Salvador Barata Feyo (1899-1990), Domingos Soares Branco (1925-2013), Maria



Amélia Carvalheira (1904-1998), Sousa Caldas (1894-1965), Vasco Pereira da Conceição (1914-1992), Irene Vilar (1930-2008), José Manuel Mouta Barradas (1960) y Vítor Godinho Marques (1964). La escultura que representa al **Inmaculado Corazón de María**, colocada en el centro de la fachada de la basílica el 13 de mayo de 1958, es una obra de la autoría del escultor y fraile dominicano Thomas MacGlynn (1906-1977).

En el interior do templo, las obras de arte son igualmente representativas. Maria Amélia Carvalheira (1904-1998) es la autora de la escultura de santo Domingo de Guzmán. Martinho de Brito creó las de san Antonio María Claret y de san Juan Eudes, y António Amaral Pava la de san Esteban de Hungría. La representación de los pastorcillos corrió a cargo de dos escultores contemporáneos. José Rodrigues concibió la de san Francisco Marto y Clara Menéres la de santa Jacinta Marto.



Los 14 bronce dorados del **Misterio del Rosario**, de la autoría de Martinho de Brito, ofrecen la espontaneidad emocional y la coherencia del lenguaje plástico.

El alto relieve de la bóveda de la capilla mayor es responsabilidad de Maximiano Alves (1888-1954); los vitrales de los altares laterales, que traducen la letanía de Nuestra Señora, han sido creados por João de Sousa Araújo (n. 1929); y los 15 paneles en mosaico son de la autoría de Fred Pittino (1906-1991).

En el recinto del **Santuario**, se encuentra el **pesebre**, realizado en 1999 por el escultor José Aurélio (n. 1938) para este espacio exterior, en un lenguaje moderno, pleno de simbologías y referencias iconográficas. En chapa de acero inoxidable, formando una sección triangular alargada, de 5 metros de altura, representa a un ángel con las alas levantadas, acogiendo y anunciando el nacimiento de Jesús.





La **iglesia de la Santísima Trinidad**, inaugurada el 12 de octubre de 2007, abrió un nuevo diálogo de convergencia y comunidad, invitando a la meditación, a la oración y a la comunión. El proyecto, de la autoría del arquitecto griego Alexandros Tombazis (n. 1939), incorporó aportaciones artísticas nacionales e internacionales, estableciendo una articulación consciente entre arquitectura y arte.

Las obras de arte del nuevo templo han sido confiadas a creadores de referencia en diversas áreas de producción artística contemporánea. Álvaro Siza-Vieira (n. 1933) pintó el panel de azulejos dedicado a los apóstoles Pedro y Pablo,





colocado en la planta baja de la iglesia. Pedro Calapez (n. 1953) creó el pórtico principal. Francisco Providência (n. 1961) diseñó el nombre de los apóstoles a los que están dedicadas las puertas laterales del templo. El canadiense Joe Kelly diseñó la pared frontal de cristal serigrafado en numerosos idiomas. El esloveno Ivan Rupnik creó el mosaico en hoja de oro «La nueva Jerusalén del Apocalipsis de san Juan», que adorna la pared del presbiterio. La irlandesa Catherine Green concibió el gran crucifijo de bronce suspenso sobre el altar. El italiano Benedetto Pietrogrande esculpió, en mármol de Carrara, la imagen de Nuestra Señora para el presbiterio. En el exterior, la Cruz Alta del Santuario de Fátima fue construida por el alemán Robert Schad, y el polaco Czeslaw Dzwigaj realizó la estatua monumental del Papa Juan Pablo II.

